

Piedra de toque

Uno de los problemas capitales de la lucha de clases sigue siendo el derecho de las pequeñas naciones a ejercer su autodeterminación. La caída del Muro de Berlín y el hundimiento de las burocracias estalinistas del Este abrió la posibilidad de que los pueblos pudieran ser libres. Algunos decían que esa libertad era "contra" el socialismo, pero ese llamado socialismo no era tal, sino la usurpación burocrática y dictatorial de las conquistas obreras y democráticas. No es posible imaginar un verdadero socialismo sin la libertad plena de los pueblos.

La globalización ha agudizado particularmente la opresión nacional. Mientras que la internacionalización de la economía capitalista ha unificado más los mercados y tiende a imponer unas normas generales, que van desde las leyes comerciales hasta las formas culturales e incluso la lengua, los pueblos sin Estado se defienden más activamente porque temen, con razón, los peligros que le acechan en el marco de la globalización. De la misma manera que se especulaba con el hecho de que internet haría desaparecer los libros, la globalización y su proceso de mundialización de la economía tampoco ha anulado las exigencias de libertad plena, de ejercicio del derecho de autodeterminación para las naciones. En el Estado español es uno de los problemas políticos de primer orden.

Para toda la izquierda, en particular para los **marxistas**, la autodeterminación es la piedra de toque de toda política democrática y revolucionaria. En la historia del movimiento obrero ya fue piedra de toque en los debates políticos, por ejemplo entre Lenin y Rosa Luxemburgo. El estalinismo convirtió ese derecho en una excusa para oprimir pueblos y naciones. En los tiempos que corren, una nueva política **revolucionaria** no podría llamarse tal sin una activa y consecuente defensa del derecho de autodeterminación, que quiere decir, no sólo su defensa sino también el reconocimiento de que puede significar la **separación** de una nación del Estado del que forma parte. No podrá haber un nuevo impulso hacia el socialismo que no contemple la libertad de los pueblos, una libertad no supeditada al futuro sino para ejercer desde el momento en que se reúnan las suficientes condiciones democráticas para ejercerlo.

Sin Muro

Revista marxista electrónico del **POR**

por@pangea.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita

Para correspondencia escribir a:

sinmuro@llestes.pangea.org

Para suscripciones enviar mensaje a:

SinMuro-request@llestes.pangea.org

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

Decíamos ayer...

pág. 1

pág. 2

Temas

Autodeterminación

de las naciones, aquí y ahora pág. 3

Santiago de Alegría

Libertad de los pequeños pueblos

A. Van den Eynde pág. 12

La globalización, las deslocalizaciones

y la clase obrera industrial

Salvador Torres pág. 19

Decíamos ayer...

V. I. LENIN:

«..El programa nacional de la democracia obrera es: ningún privilegio en absoluto para una nación o un idioma; solución del problema de la autodeterminación política de las naciones o sea, de su separación como Estados, por métodos completamente libres y democráticos; promulgación de una ley para todo el Estado en virtud del cual se declare ilegal e inválida cualquier medida que implante privilegios de cualquier tipo para una de las naciones y vulnere la igualdad de las naciones o los derechos de una minoría nacional, y en virtud de la cual cualquier ciudadano del Estado tenga el derecho de pedir la anulación de tal medida por anticonstitucional, y el castigo de quienes intentaran aplicarla.»

Lenin, (Liberales y demócratas en el problema de los idiomas. 1913)

Temas:

Autodeterminación de las naciones, aquí y ahora

Santiago de Alegría

La ampliación de la Unión Europea a 25 países ha permitido incorporar a nuevas naciones. Algunas de ellas de reciente formación, como Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, etc., producto del desmembramiento de la Europa del Este. En el Estado español sigue sin resolverse el encaje o, mejor dicho, los derechos de las diferentes naciones que lo componen. El llamado problema vasco, como el catalán o gallego, siguen siendo una fuente de conflictos expresión de falta de derechos, sin los cuales difícilmente podrá decirse que existen libertades plenas en España. El debate sobre el Plan Ibarretxe y el nuevo estatuto catalán ponen sobre la mesa lo que la transición no resolvió, el ejercicio del derecho democrático a la autodeterminación.

Una de las cuestiones, si no la principal, que deberán abordar el nuevo Gobierno y las nuevas Cortes, con su mayoría de izquierdas, es la de la de la de la autodeterminación de las naciones periféricas –el País Vasco y Cataluña en particular- o, si se quiere, la de las relaciones entre estas naciones y el Estado español.

Están sobre la mesa diferentes propuestas que han venido madurando largamente en los últimos años, conforme ha ido abriéndose paso entre las diferentes clases sociales la conciencia del agotamiento del Estado de las autonomías, de su incompatibilidad cada vez más evidente con las exigencias profundas y reiteradas de los pueblos del Estado.

De hecho, la política del Gobierno de Aznar ya era una cierta respuesta a este agotamiento. Una respuesta por la vía de la exacerbación del nacionalismo español contra las otras naciones, y del recorte sistemático de los derechos y libertades colectivos e individuales. Una política, en este sentido, más reaccionaria que conservadora en relación con el Estado de las autonomías, por

más que se presentara como una defensa del statu quo. Por eso mismo, ha contribuido también a generalizar la convicción de la necesidad o la conveniencia de un cambio en el régimen de relaciones entre el Estado y las naciones que lo componen.

Ahora, la caída del gobierno de la derecha burguesa española ha potenciado las diferentes expectativas de cambio en un sentido democrático y de convivencia libre entre los pueblos. Y hablar de "una segunda transición" se ha convertido en un lugar común en el debate político.

El Plan Ibarretxe

El llamado "Plan Ibarretxe" fue presentado a finales de 2002. Su presentación supuso la introducción en la lucha política de una propuesta práctica y concreta para abrir una solución política al problema vasco sobre la base del respeto del derecho de autodeterminación. Todo el ruido y el brutal encadenamiento de declaraciones, acciones y leyes contra la nación vasca en general y contra el Plan en particular, encabezado por el PP y secundado apenas sin fisuras por el PSOE, no han conseguido ocultar la fuerza y la oportunidad de esta propuesta. Ahora, tras la expulsión del PP del gobierno de España, será más difícil enterrar esta iniciativa democrática.

El Plan propone la reforma del estatuto vasco, de manera que:

- Los ciudadanos de Euskadi, "en el ejercicio del derecho a decidir libre y democráticamente su propio marco de organización y relaciones políticas... se constituyen en una Comunidad vasca libremente asociada al Estado español".
- Se consagra el derecho de autodeterminación, ejercido mediante referéndum convocado por las propias instituciones vascas. Las instituciones vascas y las del Estado español "se entenderán comprometidas a garantizar un proceso de negociación" a fin de materializar "de común acuerdo, la voluntad democrática de la sociedad vasca". El Estado español no "podrá dictar unilateralmente medidas coercitivas de cumplimiento obligatorio para la Comunidad de Euskadi".
- Se precisan y se acotan las competencias que quedan reservadas al Estado español, entre las que destacan la defensa y las fuerzas armadas y las relaciones internacionales.
- Son ciudadanos vascos todos los residentes en Euskadi. Sus derechos serán garantizados por las instituciones vascas a las que se atribuye su desarrollo constitucional. En particular el régimen de partidos será regulado en el ámbito de Euskadi por ley del Parlamento Vasco.
- Se reconoce la nacionalidad vasca a todos los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi, compatible con la española. Los originarios de Euskadi no residentes podrán gozar también de la nacionalidad y de los derechos de ciudadanía.
- Euskadi podrá establecer relaciones especiales de cooperación con Navarra y con Iparralde (País Vasco francés). Euskadi y Navarra podrán de común acuerdo establecer una estructura política común.

- “La organización judicial vasca culminará en el Tribunal Superior de Justicia de Euskadi” y asume todas las competencias en su ámbito territorial, incluidas las atribuidas en el Estado español a la Audiencia Nacional, como los delitos de terrorismo.
- Euskadi dispondrá de representación directa en las instituciones europeas.
- Las políticas de protección social serán gestionadas por las instituciones vascas, respetando la unidad del sistema de seguridad social. Las aportaciones a éste serán reguladas en el marco del Concierto económico con el Estado, garantizando “los principios de solidaridad y no discriminación con los ciudadanos y ciudadanas del conjunto del Estado”.

El proyecto de nuevo estatuto ha sido presentado ya al Parlamento Vasco, en el que será sometido a un largo debate que deberá concluir con su aprobación por mayoría absoluta en septiembre de 2004. En ese momento, será formalmente presentado a las Cortes españolas, y paralelamente se abrirá un proceso de negociación con el Estado. Sea cual sea su resultado, la propuesta del Parlamento Vasco será sometida a referéndum en el plazo máximo de seis meses.

La clave pues del Plan estriba en la decisión soberana del pueblo vasco sobre el Estatuto que define su organización política y en particular sus relaciones con el Estado español. Se trata de un Plan práctico, fechado, apoyado por partidos que tienen la fuerza política y social para llevarlo adelante, para que los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi ejerzan su derecho de autodeterminación nacional. Este es el verdadero desafío al régimen actual que ha sacudido en el último año y medio la escena política y de la lucha de clases.

La reforma del estatuto catalán y la “segunda transición”

Un año después de la presentación del Plan Ibarretxe, las elecciones catalanas vinieron a abrir una nueva brecha en el edificio del régimen. Los resultados de las elecciones expresaban desde luego y ante todo un firme giro a la izquierda de la sociedad catalana, madurado en las potentes movilizaciones de los últimos años contra los gobiernos de las derechas española y catalana. Pero también indicaban cómo se había ido abriendo paso el respaldo popular a una defensa más franca de la libertad nacional de Cataluña y a la exigencia de un progreso democrático en el Estado.

El tripartito que llegaba al gobierno en Cataluña integraba la reforma del Estatut (y de la Constitución) como uno de sus ejes principales. Meses antes de las elecciones, CiU se había sumado ya a esta iniciativa de reforma, pero el relevo en el gobierno catalán y, en particular, la entrada de Esquerra Republicana, daban mucha mayor credibilidad al empeño reformista.

Además, y este hecho tiene gran importancia, el progreso político de la izquierda en el Estado español quedaba una vez más fuertemente ligado a su alianza con el nacionalismo catalán más consecuente y de base más popular, como tantas otras veces en el último siglo y medio.

El Pacto de gobierno catalanista y de izquierdas es mucho más prudente que el Plan Ibarretxe en la exigencia y la fundamentación de sus propuestas en el derecho de autodeterminación. No en vano, el nuevo gobierno catalán se

constituía en un tenso contexto en el que las Cortes, con los votos del PP, acababan de aprobar una ley que ponía fuera de la ley los referéndum convocados por las instituciones autonómicas y castigaba con penas de prisión a los que colaboraran en su organización. Aun así, el Pacto prevé el recurso a una consulta popular para refrendar el Estatut aprobado por el parlamento catalán en caso de bloqueo por parte de las instituciones españolas.

Como el Plan Ibarretxe, el Pacto catalanista y de izquierdas se orienta a un progreso importante de las capacidades de autogobierno, coincide en particular en las exigencias de una administración de justicia plenamente independiente (no sometida al Tribunal Supremo y la Audiencia Nacional), de una presencia directa en las instituciones europeas y en la libertad para acordar sus relaciones con otras comunidades territoriales dentro y fuera del Estado español.

El Pacto catalán propone también una serie de reformas dirigidas a afirmar el carácter plurinacional, pluricultural y plurilingüístico del Estado español, como el reconocimiento en el ámbito estatal de la oficialidad del catalán y de las demás lenguas nacionales, y la reforma del Senado como cámara de representación de las comunidades autónomas que participe en la formación de la voluntad estatal.

Tras la derrota del PP en las últimas elecciones generales, Pasqual Maragall, en un discurso en el Consell Nacional del PSC, apostó claramente por una reforma democrática del Estado, una "segunda transición", en torno fundamentalmente a las relaciones del Estado con las diferentes naciones. Maragall proponía en particular tomar en consideración el cambio en la correlación de fuerzas (de fondo, entre las de las diferentes clases sociales, más allá del puro resultado electoral) para retomar todo aquello que la fuerza del franquismo había hecho descartar a los partidos reformistas hace 25 años.

Una reforma democrática posible

Lo que está en cuestión, detrás de las diferentes propuestas, es una reforma mayor, y de fuerte contenido democrático, del régimen político. Podemos pues preguntarnos por su viabilidad práctica en la actual etapa de la lucha entre las clases. Tanto más cuanto que entre los revolucionarios marxistas, y en particular en el POR, se ha tendido a ligar la conquista del derecho de la Autodeterminación, como de la República, al avance de un proceso revolucionario. Ciertamente, no tanto como conclusión, sino como objetivos democráticos que respondiendo a problemas centrales de la lucha entre las clases, harían cuajar los primeros pasos de un proceso revolucionario y, por descontado, abrirían una vía más franca a la lucha por los objetivos socialistas.

La cuestión que queremos discutir aquí no es desde luego la de las posibilidades constitucionales o jurídicas de esta reforma. En este sentido, el gobierno vasco y los partidos en los que se apoya, han optado tácticamente por una vía basada en asumir la compatibilidad entre su Plan de autodeterminación y la Constitución española. Es una táctica tan respetable como discutible, pero que tiene ciertamente el interés de concentrar el fuego en lo que es sin duda el problema principal del pueblo vasco. Pero que no puede ocultar la magnitud del cambio en el régimen político del Estado español que supondría la realización

efectiva de la autodeterminación, y eso independientemente de que cambie o no la letra de su constitución.

La cuestión de mayor interés tiene que ver con el interés objetivo y la posición política de las diferentes clases, y de las relaciones de fuerzas entre ellas.

Oligarquía capitalista y opresión nacional

La oligarquía capitalista española, pese a su relativa renovación asociada a la de la economía y la sociedad, con su integración en la Unión Europea y en el mercado mundial en el marco de la globalización capitalista, sigue percibiendo cualquier progreso en el autogobierno y hacia la soberanía de las naciones "periféricas" como un estorbo para sus negocios y una amenaza para su posición privilegiada.

En el terreno de sus negocios, la desvasquización de la gran banca con la fusión del BBVA o las trabas sistemáticas que ha opuesto el gobierno a que La Caixa, baluarte financiero de la burguesía catalana, refuerce sus posiciones en sectores estratégicos de la economía española, muestran las rentas monopolísticas que esa oligarquía obtiene de su influencia determinante sobre el poder político y la administración del Estado español. También el Plan Hidrológico Nacional, cuyo principal beneficiario son las grandes empresas constructoras en manos de un puñado de familias oligarcas madrileñas, es otro buen ejemplo de la estrecha relación entre esos negocios y la permanencia de un poder centralista ajeno a la voluntad de los pueblos del estado.

La permanente agitación antivasca y anticatalana que domina buena parte de los medios de comunicación privados, normalmente presentada por sus críticos como el resultado de su manipulación por el gobierno de la derecha, es más bien la expresión de la política de la oligarquía capitalista que los controla, y que eso sí, ha tenido estos años en Aznar y el PP su expresión más genuina. Y de la misma manera hay que comprender las tomas de posición de la gran patronal, de los círculos de grandes empresarios o, por completar el panorama, de la conferencia episcopal.

Y es que lo que ocurre es un rasgo que caracteriza en general la globalización capitalista. Lejos de aligerar los conflictos nacionales en el marco de un mercado mundial cada vez más unificado, la globalización agrava los rasgos políticos imperialistas de la dominación capitalista, que necesita someter con mayor fuerza las pequeñas naciones a las potencias de primer y segundo orden.

En el caso español, esta lógica es fácilmente comprensible. La frágil posición de la oligarquía española en la cadena imperialista, y en particular en las relaciones de poder en la Unión Europea, está ligada a su capacidad para mantener sometidas a las naciones "periféricas" del estado, con un peso demográfico y económico importante, y en usufructuar el monopolio de las relaciones internacionales del capitalismo español.

En cambio, las bases materiales de la posición de las burguesías vasca y catalana han evolucionado de manera importante en los últimos treinta años. En aquel momento, el de los pactos de la Transición, los burgueses vascos y

catalanes, expresándose por boca del PNV y Convergència, apostaron por la construcción del Estado de las autonomías.

Ciertamente esa toma de posición estaba determinada por la relación de fuerzas del momento. Se trataba de evitar un enfrentamiento con el franquismo, y más en particular la amenaza revolucionaria que maduraba rápidamente en la lucha de las clases trabajadoras por liquidar el franquismo.

Hoy la situación no es la misma en ninguno de los dos polos del enfrentamiento. Pero entre tanto, el Estado de las autonomías ha hecho su camino. En este sentido, lo que ahora tenemos sobre la mesa, con el Plan Ibarretxe, pero también con el proceso abierto hacia un nuevo estatuto tras la victoria de las izquierdas en las últimas elecciones catalanas, no puede reducirse a una simple reapertura del debate.

Santiago Carrillo tiene algo de razón, cuando en un artículo más bien favorable al Plan Ibarretxe, viene a presentarlo como una conclusión necesaria del desarrollo del Estado de las autonomías. Es cierto que el pacto entre los herederos de Franco y los principales partidos de la clase obrera y de las burguesías nacionalistas venía a salvaguardar la unidad de la España opresora de las nacionalidades "periféricas", pero también lo es que lo hacía al precio, para esa España reaccionaria, de abrir un espacio, controlado y limitado, pero espacio al cabo, para un desarrollo de los proyectos vasco y catalán de construcción nacional, que han reforzado el peso político de las burguesías nacionalistas.

Las contradicciones de la globalización capitalista

Pero más allá del marco estrictamente español, es el avance de la globalización capitalista y el desarrollo de la Unión Europea como una de sus expresiones, los que ayudan a comprender las tendencias mayores de la lucha de clases.

Así, si es cierto que la globalización impulsa las tendencias de sus principales beneficiarios al sometimiento de las pequeñas naciones a las potencias capitalistas de primer y segundo orden, también lo es que alimenta tendencias importantes en el sentido contrario:

- a) La creación y el reforzamiento de las unidades económicas supraestatales, como la Unión Europea, relativiza en mucho el problema de la dimensión de los mercados nacionales como un obstáculo para la existencia política independiente de las pequeñas naciones.
- b) Los viejos estados se debilitan en el marco de su integración a esas unidades superiores.
- c) La propia falta de reconocimiento por parte de la Unión Europea de los derechos de las naciones sin Estado impulsa a éstas a aspirar a una existencia estatal. Resulta un agravio difícilmente sostenible que Eslovenia, Chequia y otras repúblicas dispongan de una presencia directa en las instituciones europeas mientras Cataluña o el País Vasco, con un peso demográfico y económico superior carezcan de ella.
- d) La necesidad para los pueblos de protegerse frente a las políticas cada vez más agresivas del capital transnacional y de avanzar en una línea de

progreso democrático, está objetivamente ligada al avance de las naciones sometidas hacia su emancipación.

La actitud de las clases trabajadoras hacia las aspiraciones nacionales de los pueblos vasco o catalán, ha conocido también un progreso evidente en estos años, insuficiente desde el punto de vista de sus propios intereses de clase, pero evidente.

En general, los pactos de la transición, independientemente de la responsabilidad de las direcciones oportunistas del movimiento obrero, se apoyaban en una profunda incompreensión por parte de los trabajadores de todo lo que estaba en juego en esa lucha por las libertades nacionales. Dominaba la ilusión de que el progreso social de las clases trabajadoras era perfectamente compatible con el mantenimiento de la opresión de las pequeñas naciones.

En ese marco, toda la herencia del pasado franquista y de la inexperiencia democrática de las clases trabajadoras, fue el caldo de cultivo de una penetración de la ideología patrioter en el movimiento obrero español. En Cataluña, la capacidad social de la izquierda trabajadora para conquistar una posición de cierta hegemonía política, se empantanó en un marco de no beligerancia con la derecha burguesa so pretexto del forcejeo continuo entre el gobierno burgués catalán y el español. Por el contrario, en el País Vasco, la firmeza de los partidarios de la libertad nacional y su fuerte enraizamiento popular, arrastraron sanamente a lo mejor de la clase trabajadora vasca, y en especial de su juventud, a esta lucha de emancipación nacional.

El panorama entre las clases trabajadoras a escala del Estado español ha sido pues, en general, en estos años de división en sus propias filas y de sometimiento político a sus propias burguesías. Sin embargo, un cambio de actitud ha ido abriéndose paso progresivamente. Una primera expresión la constituye la recuperación temprana de la autodeterminación nacional en el programa de Izquierda Unida y la comprensión cada vez más cabal, justa y consecuente. Finalmente, la experiencia de la política abiertamente regresiva del PP en los últimos años, el desgaste de la derecha catalanista de Pujol y el callejón sin salida al que cualquier política contraria a la autodeterminación aboca al País Vasco, han ido minando la política españolista dominante en el PSOE y en sectores mayoritarios de las clases trabajadoras.

Una reforma posible: autodeterminación y democracia

Estas son las tendencias de fondo y la evolución en la correlación de fuerzas que hacen ahora posible una reforma mayor del Estado en el sentido de un franco progreso en la emancipación de las naciones.

Las clases trabajadoras y la izquierda tienen todo el interés en que este progreso sea lo más consecuente posible. Todo avance en este sentido sólo puede favorecer la unidad de los trabajadores, la hegemonía de la izquierda y, por lo tanto, hacer madurar las condiciones para el avance hacia el socialismo.

La clave de esta reforma, lo que la puede y debe convertir en un progreso democrático verdadero, estriba en el reconocimiento y el ejercicio práctico de la autodeterminación de las naciones. El peor escenario reformista –hacia el que

empujarán todas las fuerzas que se oponen a ese principio democrático y se aferran a garantizar o salvar la unidad del Estado español- es el de su enfoque como un desarrollo de las autonomías y, peor aún, de una manera "armónica".

En este sentido, el hecho de que las reformas estatutarias —y particularmente la vasca y la catalana- vayan por delante de la reforma constitucional, no es desde luego un inconveniente. Los partidarios del derecho de autodeterminación que desde una lógica formalmente impecable afirman que este derecho es incompatible con la Constitución monárquica y que por lo tanto las reformas de los estatutos son una trampa en el camino de un progreso democrático, sólo tienen razón en la forma. Acierta mucho más el Plan Ibarretxe al poner por delante el ejercicio de la autodeterminación y su consagración en el Estatuto. Es completamente secundario que sus juristas se equivoquen o hagan trampa en su esfuerzo por llevar al límite de sus posibilidades a la Constitución. El papel de los partidarios de la autodeterminación debería consistir más en combatir todos los intentos de utilizar la Constitución contra las reformas democráticas, que en empezar por dar la razón a los enemigos de las reformas.

Existe una preocupación justa tanto en la izquierda de base obrera como entre el nacionalismo burgués más consecuente con sus objetivos nacionales, en dar un contenido práctico, atractivo para la mayoría del pueblo, de progreso material y social, a la reforma de los estatutos. Es positivo, pero no debe enmascarar la necesidad de una explicación popular de los derechos nacionales y de la autodeterminación en primer lugar. El progreso pasa y sólo se podrá basar en la movilización amplia de las clases populares, y de los trabajadores en primer lugar, por estos objetivos democráticos.

En la extrema izquierda, esa misma tendencia puede traducirse en un empeño por *enrojecer* socialmente los estatutos. Hoy lo que está en cuestión y es posible resolver, son los derechos de las naciones. Mañana, un progreso en este terreno, permitirá otros en el sentido de los derechos y los intereses de las clases trabajadoras, justamente porque se habrá liquidado un obstáculo importantísimo para el desarrollo de la lucha entre las clases dentro de cada nación, y para la unidad de todos los trabajadores. Ese esfuerzo por *enrojecer* los estatutos debería en cualquier caso evitar dos peligros evidentes: el de oponer la lucha por los derechos y los intereses de las clases trabajadoras a la lucha por los derechos democráticos de las naciones, poniendo el reconocimiento estatutario de estos derechos como una condición; o el de fomentar la falsa ilusión de que el progreso en esa lucha que es de clase, puede hacerse con la misma alianza de fuerzas sociales hoy necesaria en la lucha democrática.

Sin embargo, sí hay un terreno en el que la reforma de los estatutos puede y debe también realizar un progreso: es el de los derechos democráticos en general. Muy en particular, un progreso es hoy necesario en el reconocimiento de los derechos de ciudadanía de los inmigrantes, comenzando por su derecho a elegir y ser elegido en las elecciones nacionales y locales. En este sentido, la exigencia de vascos y catalanes de disponer de su propia soberanía nacional para regular la inmigración y los derechos de ciudadanía es completamente positiva. Pero son posibles también otros progresos democráticos importantes: la exigencia de soberanía sin restricciones en la administración de justicia debe

permitir concretamente la abolición de las jurisdicciones especiales concentradas hoy en la llamada "Audiencia Nacional", en particular para los delitos de terrorismo. Y lo mismo puede decirse de la voluntad de legislar sobre las garantías de los derechos democráticos como el de asociación en partidos.

Las posibilidades reales de dar pasos concretos en la conquista de los derechos nacionales, ha empujado a los partidos nacionalistas, en la búsqueda de una amplia base social para sus propuestas, a adoptar una política más justa y democrática en el terreno de la igualdad de derechos para las diferentes lenguas y culturas dentro de cada nación. La izquierda debe sostener y aprovechar francamente este giro de los nacionalistas. Y esta política justa en el terreno de los derechos no se opone, sino todo lo contrario, refuerza, las medidas que seguirán siendo necesarias para la defensa y el progreso de las lenguas propias de cada nación.

La libertad de los pequeños pueblos

Arturo Van den Eynde

En esta revista electrónica que fundó Arturo Van den Eynde queremos ir publicando algunos de los numerosos artículos que escribió para la prensa obrera y revolucionaria, especialmente para la revista del POR, *La Aurora*. En esta ocasión reproducimos un artículo escrito en 1999 en torno a la exigencia de la libertad de los pequeños pueblos como un factor revolucionario en la lucha contra la globalización capitalista.

*Desde hace diez años la cuestión de la independencia de los pueblos
sin Estado, de cuyas aspiraciones nacionales
nada se sabía o nada se quería saber,
ha saltado al primer plano de la vida política
Este problema viene de muy atrás,
pero cada día ocupa un lugar más central
en el curso de los acontecimientos
Lo ocupó ya en el hecho simbólico por excelencia
de los nuevos tiempos, que fue la caída del Muro de Berlín;
lo ocupa en la mayor transformación social del último cuarto de siglo,
que es la demolición de la Unión Soviética,
y en la crisis más grave vivida en
Europa desde la Segunda Guerra mundial:
las nuevas guerras de los Balcanes
Pero es que además la cuestión irlandesa
y la cuestión vasca son ya los problemas
políticos más agudos del Reino Unido y de la España postfranquista.*

Durante estos diez años no cesó un solo día del bombardeo ideológico "contra los nacionalismos". Los hombres de Estado, los jefes de grandes partidos, los intelectuales más de moda, salvadas unas pocas excepciones, dedican una parte considerable de sus discursos a combatir los "nacionalismos" con armas de pequeño y grueso calibre. Y si la vida política ha girado cada vez más en torno a las reivindicaciones nacionales de los pueblos hasta el presente relegados, divididos, o sencillamente no reconocidos como naciones reales o potenciales, el discurso de la clase dirigente ha sido cada vez más monótono: que los nacionalismos no son ni pueden ser otra cosa que un factor histórico **retrógrado**.

Pero, se esté a favor o en contra de ella, la independencia de las pequeñas naciones, de las nuevas naciones o de las viejas naciones sin Estado, es el factor más **revolucionario** de nuestra época. No hace falta ser nacionalista para reconocerlo así.

Aquí no toca polemizar con las fuerzas realmente dirigentes de la sociedad actual. Estas fuerzas pueden resumirse en unas 200 compañías capitalistas financieras e industriales de ámbito transnacional, por cuyos tentáculos pasan todos los flujos económicos del mundo contemporáneo, y en los 7 u 8 grandes Estados a los que pertenecen estas empresas, o para ser más exactos, cuyos gobiernos están al servicio de estas empresas. El objetivo de estas fuerzas sociales es abrir al máximo los espacios económicos y políticos, pero siempre de tal manera que prevalezcan los intereses de estas 7 u 8 grandes naciones capitalistas. Su discurso contra los "nacionalismos" es el lógico de los **imperialismos** que intentan unificar el mundo bajo el dominio de un solo o unos pocos centros de decisión política.

Pero lo inquietante de nuestra época es que las organizaciones más influyentes del movimiento obrero y de la izquierda, al menos en los países ricos, o grandes, o todavía dominantes, o que tuvieron un pasado imperialista, **comparten** con su clase capitalista este mismo discurso. Una parte del movimiento obrero de nuestros días se revuelve contra las reivindicaciones de independencia nacional con la misma pasión con la que desea un crecimiento, que por otra parte no llega, de la lucha de reivindicación socialista.

Sin embargo, los hechos son testarudos y resultan impotentes las pataletas contra "lo que es", en nombre de "lo que debería ser". Es en la realidad social, y no en nuestras pobres cabezas, donde debemos buscar las claves del progreso real, que no siempre sigue las pautas del esquema teórico, para actuar en consecuencia, es decir, con eficacia.

Desde el punto de vista del socialismo, la situación actual no es todavía revolucionaria. Ningún socialista sensato, por muy revolucionario que sea, afirmará hoy que una revolución socialista esté a la orden del día. En ninguna parte vemos que cobre fuerza una reivindicación o un movimiento de carácter socialista, es decir que ponga sobre la mesa grandes cambios en el régimen de propiedad. Al contrario, vemos que los partidos y corrientes que con más tesón trabajan para levantar movimientos obreros y populares influyentes, se ven obligados a dejar en un segundo plano muchas aspiraciones socialistas –a las que están sinceramente apegados- con tal de buscar aquellos otros objetivos más modestos, de tipo democrático y salarial, casi conservadores, que expresan con más realismo la relación de fuerzas y la conciencia del momento.

Esto provoca bastante desazón en el movimiento obrero y entre la militancia de izquierdas. De ahí que muchos busquen consuelo en la jaculatoria semireligiosa, que repiten en cada mitin, de que el socialismo sigue vigente "como utopía" o como una "ética". Este consuelo es patético. Más bien sirve, como otros opios espirituales, para apartar a los socialistas sinceros de la **tarea real**, que es buscar sin prejuicios, en la dinámica objetiva de los acontecimientos, los factores que más enérgicamente puedan contribuir al surgimiento de condiciones para una transformación socialista y a la creación de un movimiento revolucionario socialista.

Porque no hay que confundir dos cosas. El que la situación objetiva no esté madura para una revolución socialista, ni favorezca todavía un giro del movimiento obrero a favor del socialismo, no quiere decir que en esta misma situación no haya factores muy revolucionarios, muy aptos para quebrar el orden vigente. Lo que quiere decir es que puede haber factores que sean

revolucionarios y que no sean francamente socialistas. Precisamente el principal de todos ellos es la independencia de los pueblos pequeños y oprimidos.

Para un "marxismo" de manual puede resultar chocante que haya factores revolucionarios que no sean socialistas. Es que la vida no cabe en los manuales, y el alma del marxismo, decía Lenin, el marxista que mayor atención prestó al problema nacional y que con más convicción apoyó la liberación nacional de los pueblos, es el *análisis concreto de una situación concreta*.

Si afirmamos que nuestra meta es el socialismo, el comunismo, una sociedad sin clases sociales, debemos estudiar cómo concretamente la libertad de los pequeños pueblos afecta a la relación entre las clases fundamentales, es decir a la fuerza del capital imperialista y de sus poderes políticos, y a la fuerza de la clase trabajadora, del pueblo y sus organizaciones más independientes. Y lo más difícil: debemos analizar la cuestión sin prejuicios nacionales.

La libertad de las pequeñas naciones irrumpió con fuerza en Europa en 1989, cuando movilizó a millones de seres humanos, precisamente obreros, campesinos y estudiantes, en la debacle de las dictaduras estalinistas del Este de Europa y de la URSS. De golpe todos tomamos conciencia de que 70 o 40 años de "construcción del socialismo" no habían logrado crear condiciones de convivencia democrática entre los pueblos. Millones de trabajadores en esos países se consideraban humillados y discriminados por su origen, su cultura, su lengua. Siempre queda el recurso –un recurso típicamente policíaco- de aludir a una intoxicación masiva de "nacionalismo" inoculada desde el exterior. Pero ¿no explican los capitalistas las revoluciones socialistas con la misma teoría policíaca de una intoxicación masiva del "pueblo sano" por parte de "agitadores a sueldo del extranjero"? Concepciones policiales de la historia al margen, la pregunta es: ¿por qué ahora el viento del pueblo no sopló hacia el socialismo sino hacia la libertad nacional?

Es justo señalar que los burócratas ex comunistas y los nuevos capitalistas supieron explotar para sus propios fines las profundas y masivas aspiraciones a una independencia nacional de esta multitud de pequeñas naciones, pero es falso atribuir la fuerza de tales aspiraciones a una conspiración o a una intoxicación ideológica.

¿Cómo explicar entonces la fuerza del movimiento de independencia entre los trabajadores bálticos, bielorrusos, caucásicos, ucranianos, eslovacos, de las repúblicas musulmanas de la URSS y de todas las repúblicas ex yugoslavas? Se explica porque la opresión nacional era un hecho **objetivo y cuantificable** en cuanto al acceso al poder y a los mejores puestos, en cuanto a la política cultural, en cuanto a las inversiones centrales en las comunidades periféricas, etc. Y no hay por qué atribuir al socialismo esta opresión, sino a la dictadura estalinista que deformó hasta lo irreconocible el socialismo. Y la independencia nacional respecto a la dictadura centralizada era la lucha que vehiculizaba mejor las más viejas demandas sociales de obreros y campesinos.

De hecho, en la revolución húngara de 1956 y en la Primavera de Praga de 1968, aplastadas por los tanques del Kremlin, la bandera de la independencia nacional la izaron los mismos dirigentes nacionales comunistas (Nagy y Dubcek) que serían barridos por Moscú. En esa época, era el derecho a elegir su modelo

nacional de comunismo, a que su economía no dependiese de los intereses de la burocracia rusa.

Las grandes sacudidas nacionales del Este y de la URSS en 1989-91 demostraron precisamente la potencia **revolucionaria** de la independencia nacional, su capacidad para poner en pie y organizar a millones de obreros y campesinos, y para hundir a una poderosísima dictadura bien establecida a lo largo de 70 años.

El tinte **social** es otra cosa. El tinte social de estos movimientos lo dio el partido que se puso más audazmente a su cabeza, y desgraciadamente no fue un partido marxista anti estalinista, sino alguna de las fracciones de ex estalinistas convertidos al capitalismo.

Pero la independencia nacional de los pueblos pequeños, aunque irrumpió con fuerza en la Europa oriental de 1989, no se ha limitado a este espacio. Todos los continentes del llamado "tercer mundo" están sacudidos por una nueva ola de movimientos nacionales, la más significativa desde la descolonización que siguió a las guerras mundiales. En todo Asia y en África crecen a un ritmo vertiginoso los levantamientos de comunidades que los europeos de mentalidad colonialista llaman "étnicos" y que, en realidad, son movimientos de afirmación de **nuevas naciones** en la historia, de naciones hasta hoy ignoradas por el poder. La primera ola de la independencia nacional, que arrancó de la primera guerra mundial y llegó hasta los años sesenta, pasó muy por encima de estas pequeñas naciones. Las fronteras de la descolonización las trazaron en general las propias potencias coloniales, muchas veces el directo interés de una empresa capitalista del petróleo, de los diamantes o de otras materias primas. Cuando no fue así, las distintas minorías nacionales de un territorio aceptaron, de mejor o peor grado, agruparse en torno a una nacionalidad dominante que se había puesto en vanguardia de la lucha contra el colonialismo.

Pero los Estados independientes surgidos de esta ola de descolonización no lograron sacudirse unas cadenas todavía más pesadas: las de la dependencia **financiera**. Y conforme estas nuevas cadenas fueron oprimiendo a estos Estados y convirtiendo a sus gobiernos en marionetas de los imperialistas, el "pacto entre nacionalidades" que había presidido la descolonización se rompió. En casi todos estos nuevos Estados, la administración se convirtió en el coto de cierta nacionalidad privilegiada, dominante, y en un medio de repartir desigualmente la miseria reinante, marginando radicalmente a grandes comunidades humanas.

Al Kurdistán, con sus casi 30 millones de nacionales, se le considera el ejemplo más significativo y la mayor nación sin Estado. Pero seguramente no lo es.

Es realista prever que las noticias que nos llegan de "conflictos étnicos" en todos los continentes de la tierra, nos están anunciando una segunda ola de independencia nacional de nuevas características, pero tan decisiva para la configuración del mundo como lo fue la que se llamó de "descolonización".

La independencia de las comunidades que ya comienzan a organizarse y luchar por una existencia nacional independiente contra los gobiernos de la India, China, Pakistán, Turquía, Nigeria, Indonesia, Canadá y muchos otros grandes

Estados del planeta, cambiaría radicalmente, no sólo el *mapamundi*, sino la política mundial y las relaciones entre las clase sociales.

Pero hay que remitirse a las tendencias más decisivas del capitalismo mundial para entender cómo este proceso ha llegado a manifestarse incluso en países industrializados, como Canadá, como Irlanda o en las comunidades nacionales del Estado español.

Los actuales centros de poder mundial son las mencionadas 200 firmas transnacionales, y la docena, si llega, de Estados que las representan. Estos centros de poder pretenden debilitar cuanto les sea posible a la mayoría de los poderes públicos existentes en el mundo, reducirlos a la condición de protectorados provinciales, absorberlos en unidades superiores. Eso no quiere decir que desdeñen, si llega el caso, la manipulación de alguna minoría nacional oprimida o de un pequeño pueblo con aspiraciones de libertad, si la maniobra sirve a estas grandes compañías y a estas grandes potencias imperialistas para introducirse en cierta zona y controlarla mejor. Pero en todo caso, no es la creación de nuevas naciones políticamente independientes lo que buscan. Al contrario, es el más completo sometimiento de la humanidad al número cada vez más chico de centros de decisión realmente controlados por las cimas del capital financiero.

Pero esta presión trabaja en dos direcciones. En una dirección, la economía rebasa las fronteras actuales, las culturas actuales, superando a la inmensa mayoría de los centros de poder existentes. Debilita realmente al 90% de todos los Estados que hoy existen, tengan una base democrática o dictatorial, una base de propiedad socializada o de propiedad privada. Al actuar en esta dirección, la globalización plantea una posibilidad completamente nueva de unidades políticas mayores que integren un mayor número de nacionalidades, y también la posibilidad de que las nacionalidades hasta ahora relegadas o negadas, por primera vez participen como entidades nacionales independientes. Digamos que el capitalismo se hace tan internacional que no hay casi ninguna nación, incluso mediana o grande, que sea **económicamente** independiente, debido a la pérdida de peso de los mercados interiores a los actuales Estados. Y en cambio, cualquier comunidad nacional, incluso pequeña, puede aspirar al mismo grado de independencia **política** que otras mayores, dentro de las nuevas unidades continentales.

Es evidente, por poner un ejemplo, que dentro de una hipotética federación de estados europeos, la **viabilidad** de repúblicas independientes en Cataluña o el País Vasco es tan real como la de Suiza, Dinamarca, Irlanda, Noruega, Finlandia, naciones todas ellas de menos de 7 millones de ciudadanos (limitándonos a las occidentales) o de Georgia, Bosnia, Moldavia, Croacia, Lituania, Albania, Eslovenia, Armenia, Letonia. Al fin y al cabo, Lituania, por ejemplo, tiene más población que Irlanda y Cataluña más que Lituania.

Pero, por otra parte, la clase capitalista que dirige la construcción de las nuevas instituciones supranacionales, se cuida mucho de que éstas sólo sean delegaciones de poder de los grandes Estados y que de ninguna manera disuelvan, distribuyan y democratizen el poder político, de una manera equilibrada entre todas las comunidades nacionales. Así que la presión efectiva

de la globalización **contradice** las posibilidades democráticas abiertas por la superación de los actuales estados, y trabaja en el sentido de la máxima centralización de todo el poder en el mínimo número de centros de decisión imperialistas.

La construcción supranacional europea, por ejemplo, puede hacerse por dos caminos. Un camino pasa por acuerdos para concentrar todo el poder en torno a una **jerarquía** de Estados, siendo el más influyente el alemán, y sus socios mayores el Estado francés y el británico; y en este caso, el poder del capital financiero imperialista saldría notablemente reforzado y los problemas nacionales seguirían envenenándose y explotando. El otro camino pasa por la imposición del derecho de **autodeterminación nacional** de todos los pueblos, y en este caso determinaría formas de asociación nacional voluntarias, igualitarias, libres, que debilitarían decisivamente al poder de la aristocracia financiera imperialista que rige el mundo.

Es decir: la independencia política de nuevas y pequeñas naciones no es un fin en sí misma. Más bien hay que pensar en ella como en una etapa que conducirá, en un segundo movimiento, a nuevas grandes asociaciones multinacionales, pero construidas desde abajo por medios democráticos radicalmente distintos de los del capitalismo multinacional. Pero precisamente será un segundo movimiento, quien facilitará por ese giro al socialismo que todavía no está en el orden del día. Lo que, en una época histórica de transformaciones socialistas nos parecería a todos regresivo, reaccionario, como la división nacional, en cambio, en una época todavía aplastada por los planes neoliberales del capitalismo, por esa pequeña cantidad de centros imperialistas de decisión, tiene un carácter progresivo, democratizador, y por esa causa moviliza el entusiasmo de los pueblos oprimidos.

Estos hechos bastante evidentes pueden ser objetados de cierto modo. Puede objetarse que, precisamente por la inmensa fuerza del capital imperialista, vinculado a las grandes potencias, a los actuales Estados y a las fronteras vigentes desde la guerra, es un sueño pensar en que las naciones pequeñas logren conquistar su independencia. Lo cierto es que será muy difícil. También es cierto que el proceso de liberación de las naciones no irá muy lejos sin fusionarse en cierta etapa de su desarrollo con el proceso de expropiación de los grandes capitalistas. Podemos incluso aventurar que sólo concluirá en el horizonte de una sociedad socialista, libre del condicionante de la gran propiedad burguesa. Pero ninguna de estas objeciones puede refutar el hecho de partida: el único factor actual de sacudidas realmente revolucionarias, capaces de poner de pie, contra el orden establecido, a cientos de miles de seres humanos de las clases populares, con un proyecto de cambio revolucionario, está siendo hoy la libertad nacional.

Esta es la razón por la que podemos pensar que las grandes luchas por la independencia nacional puede preceder y preparar las futuras grandes revoluciones por la transformación socialista, **y no al revés.**

En todo caso, la presión que ejerce la globalización capitalista, que es un capitalismo de 200 empresas transnacionales de 7 u 8 Estados imperialistas, sobre todos los pueblos de la tierra, está provocando el surgimiento de las

naciones hasta ahora escondidas o aplastadas por otras, a una existencia nacional independiente.

Y como se trata de un hecho, no de una hipótesis, lo malo es que desde el movimiento obrero, desde la izquierda y desde el campo del socialismo, se elevan barreras contra esta independencia, e incluso se asume la defensa del orden establecido.

Hoy el movimiento obrero y la izquierda está atravesada por un eje de delimitación no menos importante que el referido al régimen social. Digamos que hay una **primera** delimitación entre partidarios de mejorar la vida del pueblo bajo las leyes del capitalismo, y partidarios del socialismo (aunque generalmente son partidarios muy platónicos y muy poco consecuentes). Pero hay una **segunda** delimitación entre los revolucionarios y los reformistas. Los revolucionarios buscan los factores que pueden quebrar el poder actual del capitalismo, acelerar las crisis revolucionarias y la evolución de la conciencia revolucionaria de los trabajadores; mientras otros, incluso partidarios platónicos del socialismo, creen que hay que defender el orden **político** constituido y avanzar socialmente dentro de él.

Así se llega a la paradoja de que tenemos una izquierda que defiende, no el internacionalismo, sino las fronteras nacionales. Tenemos así una izquierda nacionalmente conservadora que es la que más grita contra "los nacionalismos" sin darse cuenta muchas veces de que está defendiendo a las naciones dominantes, armadas, opresoras, contra las nuevas naciones que quieren nacer. Tenemos una izquierda que incluso milita contra la independencia de estas pequeñas naciones, y decenas de veces se encuentra en el mismo bando que los portavoces reaccionarios de los grandes estados imperialistas.

La defensa de los Estados existentes no aporta nada progresivo a la lucha de clases, sino un espíritu conservador, por muy de izquierdas que sea su lenguaje. La independencia de las nuevas naciones, en cambio, sólo puede avanzar aportando objetivamente una democratización de los centros de poder, un debilitamiento de los actuales Estados y del actual orden mundial, una mayor incorporación de las masas obreras y populares a la vida política. Que tiene riesgos, es indudable. Pero no se alcanzará el socialismo sin correr riesgos aún mayores que éstos. Si hay un factor revolucionario en esta situación todavía inmadura para el socialismo, sólo puede ser la libertad de los pequeños pueblos. Quien no sepa verlo, va a hundirse injustificadamente en un amargo pesimismo.

[Artículo publicado en *La Aurora*,
revista del POR (Partido Obrero Revolucionario)
en su número 921 de abril de 1999]

La globalización, las deslocalizaciones y la clase obrera industrial

Salvador Torres

Desde hace unos años en nuestro país y en la mayor parte del mundo industrializado los trabajadores y sus sindicatos asisten impotentes a la destrucción del tejido industrial, al desmantelamiento de regiones enteras, al cierre de empresas emblemáticas, algunas con beneficios enormes, que trasladan la fabricación a países con mano de obra barata. Las deslocalizaciones (offshoring) y la contratación de servicios externos (outsourcing) por las empresas se han convertido en una de las prácticas habituales de las transnacionales como Lear, Valeo, Samsung, Mango, El Corte Ingles, como ejemplos cercanos y recientes.

Según el Bundesbank, hasta el 2000 las compañías alemanas han creado más de 2,4 millones de empleos fuera de su país mientras el paro supera los 4 millones y el **empleo industrial** se ha reducido de 15'4 millones en 1990 a 13'1 en 2002 una reducción de 2'3 millones de obreros o un 10% desde 1990 hasta hoy(1). Y los datos que llegan desde EE.UU., primera potencia mundial, confirman esta tendencia. En el mes de febrero del 2004 el Departamento de Trabajo norteamericano daba estas cifras: "en la industria se han perdido 3.000 puestos y, aunque la cifra está por debajo de la media de los últimos seis meses, ya son 43 meses seguidos en los que las fábricas de EE UU destruyen empleo. El sector industrial es uno de los que más ha sufrido desde que la recesión acabó en noviembre de 2001" (2). Pero también pierde empleo la construcción y el sector servicios que como el financiero neoyorquino ha destruido 35.000 puestos de trabajo desde el 2000, el 18% del empleo total en el sector. Levis, líder mundial de los jeans, ha cerrado todas sus fábricas en su país y en Canadá y ha practicado la deslocalización. Desde el 90 al 2002 EE.UU. ha duplicado su PIB mientras que los empleos industriales caían del 26 al 21 % lo que se traduce en una pérdida neta de 2'5 millones de trabajadores(2.1). Pero el caso concreto de la industria manufacturera es espectacular: no ha habido variación apreciable del número de trabajadores manufactureros en medio siglo(2.2)

Estos datos mundiales son algunos de los muchos que hablan de esta catástrofe laboral mundial y que abundan en la prensa en estos meses de "recuperación económica" desde que acabó la crisis del 2001. La globalización capitalista vendió en los 90 la siguiente idea: " ...La antigua lógica de que las mejoras en tecnología y los avances en productividad destruirían puestos de trabajo pero crearían otros tantos nuevos empleos..... EE UU disfruta del incremento más acusado en su productividad desde 1950(3) y, sin embargo, el

desempleo sigue igual de alto. Siempre se había contemplado a la productividad como el motor para la creación de empleo y prosperidad. Los economistas han argumentado durante mucho tiempo que la productividad permite a las empresas producir más bienes y servicios con menores costes. Los bienes y servicios más baratos estimulan a su vez la demanda. El incremento en la demanda lleva a más producción y servicios y a mayor productividad que, a su vez, incrementa más aún la demanda, en un ciclo interminable. Así pues, incluso si las innovaciones tecnológicas dejan a algunas personas sin empleo a corto plazo, el aumento de la demanda de productos y servicios más baratos garantizará que se siga contratando a gente para cubrir el incremento de la producción. Y si los avances tecnológicos tuvieran como consecuencia despidos masivos, al final, el número de desempleados crecería, haciendo que los sueldos bajasen hasta el punto de que sería más barato volver a contratar a los trabajadores que invertir en tecnología para ahorrar empleo...”(4).

En los últimos años ha sido constante en todo el mundo y espectacular en EE UU el aumento de la productividad, pero con cada incremento se despide a más trabajadores. ¿Se están perdiendo puestos de trabajo industrial en todo el mundo?. Los economistas capitalistas dicen que gracias a la globalización, los países del tercer mundo podrán salir del subdesarrollo con la industrialización. Lo que es malo para unos (obreros del primer mundo)es bueno para los del Europa del Este, China o India.

Las deslocalizaciones son un fenómeno imperialista y de la mundialización del capital.

Las deslocalizaciones no son nada nuevo. Es un fenómeno económico producto de la mundialización del capital, de los mercados y de la división internacional del trabajo en manos de poco más de 200 grupos transnacionales o holding financiero-industriales. La misma definición de una multinacional nos permite comprender el fenómeno del que hablamos: “...*La moderna Compañía transnacional coordina una red compleja y móvil de inversiones en sectores de vanguardia, y en todo tipo de países, de manera que distribuye entre ellos una gama amplia de productos complementarios o incluso descompone “la cadena” de producción entre ellos, buscando siempre los mercados de suministros abundantes y/o mano de obra barata, los que presentan ventajas fiscales o políticas, los de mejor salida para los productos acabados, y se desplaza por el mundo en su busca sistemática. ...*” – deslocalización (5). A través de los acuerdos internacionales y libertad de flujos de capitales exprimen a sus filiales con royalties (con el beneplácito de las autoridades locales) y repatrian los beneficios hasta las casas matrices situadas en su mayoría en los países de la tríada: EE.UU., Europa y Japón. La centralización productiva y financiera de las multinacionales destruye la industria nacional y estatal (privatizaciones) y las pequeñas producciones de los países, incapaces de competir en igualdad de condiciones y eficacia productiva y financiera con estos holding con poder superior a muchos grandes Estados del planeta. Millones de personas quedan a merced de las leyes del mercado mundial y de la competencia internacional. Stephen Roach, economista jefe de la correduría Morgan Stanley hablaba así en el Foro de Davos del 2004: “...un mundo rodeado por desequilibrios sin

precedente es un polvorín que puede ser incendiado fácilmente por la mínima chispa...". La globalización ha acumulado ingentes cantidades de capital (alrededor de 400 billones de dólares anuales- el PIB mundial es de unos 40 billones) que se mueven "ociosos" buscando la máxima rentabilidad empresarial en dividendos, pero sobre todo bursátiles, pues los inversores exigen más y más y más. Valorizar semejante monto de capitales en un clima actual con graves tensiones geopolíticas, la guerra de Irak, los enfrentamientos comerciales entre países, el fracaso del ALCA, la lluvia de conflictos comerciales en la OMC, el fracaso de la ONU, la reducción del comercio mundial, la sobreproducción, obliga a las empresas a una lucha despiadada y sin cuartel **para mantener la tendencia decreciente de la tasa de ganancia**. Esa ley que Marx estableció como la espada de Damocles del capital. La tasa de ganancia *es el cociente entre la plusvalía que los capitalistas se apropian y el capital necesario para realizarla*. Ese capital es la suma de los medios de producción, las materias primas y el trabajo vivo obrero(salario). Sólo el trabajo obrero crea plusvalía. En la medida que la tecnificación y las técnicas de fabricación para mejorar la productividad medida en tasa de plusvalía acrecientan la masa de capital necesaria a invertir, decrece el trabajo vivo obrero que genera la plusvalía. La tendencia irrefrenable de sustituir el trabajo vivo por el muerto -las máquinas- provoca la caída de la tasa media de ganancia.

Hay muchas maneras de bloquear eso. Una de ellas es el aumento de la explotación de los trabajadores mediante las deslocalizaciones del trabajo industrial intensivo en mano de obra barata y sin derechos. De esa manera, los holding dejan los procesos de más plusvalía en las casas matrices con enormes inversiones en bienes de producción y trabajadores altamente cualificados (ingenierización) y llevan la producción industrial intensiva con poca inversión a otros países con trabajadores baratos y sin derechos, lo que les permite recuperar la cantidad de trabajo vivo y la tasa de plusvalía. Pero ha llegado el tiempo en que todos se preguntan hasta dónde se puede llevar la caída de salarios y condiciones de trabajo y si no tendrá en algún momento límites sociales y políticos infranqueables en esta etapa histórica.

Hay otras maneras de bloquear la caída de la tasa de ganancia, como el abaratamiento de las materias primas. En los últimos años se ha producido un caída brutal de los precios de la mayoría de las materias primas, con toda clase de chantajes a los países productores. El ALCA a pesar de su fracaso estaba inmerso en este escenario. Sólo la posición estratégica del petróleo esta provocando guerras como la de Irak. Pero cada vez más gente se pregunta también si el camino de ese abaratamiento no tiene también límites ambientales, que empezó a indicar el protocolo de Kyoto.

La tasa de ganancia también se recupera invirtiendo y conquistando nuevos mercados, a lo que ayudan y mucho las deslocalizaciones. La sobreacumulación de capitales carentes de inversión productiva de la mundialización se pueden absorber en parte con inversiones productivas en otros países (tigres asiáticos, China, India, etc.) que destruyen el tejido productivo local, domestican y dominan esos mercados, hasta que las condiciones (políticas, fiscales, laborales) se vuelven desfavorables y una parte del capital fijo desvalorizándose se queda anclado al territorio, que se desertiza y el resto del capital emigra a

conquistar otras zonas. Medios basados en definitiva en la predación, fraude, violencia, robo, guerra, etc. Con la caída de las dictaduras estalinistas, la apertura de sus mercados, la entrada de China en la OMC y la llegada de los tentáculos de las multinacionales al último rincón de la Tierra podemos decir que la expansión del mercado mundial alcanza la última frontera. Así durante los 90, incorporando vastas regiones y poblaciones al sistema productivo controlado por el capital, este ha gozado de un período largo de eficiencia del circuito de la producción y circulación de bienes y servicios, que ha ayudado a bloquear la caída de la tasa media de ganancia. La ofensiva imperialista de recolonización de todo el planeta todavía tiene márgenes de desarrollo. Pero si la caída del Muro de Berlín, la entrada de China y la India como potencias mundiales, colosos que tienen la tercera parte de la humanidad, no ha logrado un relanzamiento mundial sostenido del capitalismo, las proyecciones de crecimiento no pueden ser ya demasiado optimistas haciendo comparaciones con otros períodos históricas que vivió en el pasado ese mismo sistema social y productivo.

La inversión en nuevas tecnologías: automatización, informatización y telecomunicaciones ha sido otro de los factores que ha contribuido al aumento de la plusvalía al aumentar la eficacia de los sistemas productivos por ahorro de personal, lo que empieza a notarse en el sector servicios. La llegada hasta el último lugar del planeta esa enorme red neuronal de Internet e Intranets provocará una caída espectacular del empleo en oficinas que oscurecerá la caída de los empleos en fábricas en las próximas décadas, a medida que empresas, industrias enteras y la economía mundial se vayan conectando a la red neuronal global. La gravedad del problema en el sector servicios es doble, no sólo la eficacia de las tecnologías despiden trabajadores sino que sin los sectores productivos de la economía tampoco puede sobrevivir el sector servicios. Las aseguradoras dependen de los manufactureros y las empresas de transporte. La sanidad privada depende de empresas que desembolsan dinero para el seguro de sus trabajadores. Las guerras dependen de los fabricantes de armas. Los servicios dependen de la industria. Sin industria no hay servicios. La informatización bancaria ha ahorrado ya miles de puestos de trabajo y junto a las redes telemáticas está provocando la deslocalización de servicios de facturación y marketing hacia países como la India, Argentina, etc. Así las empresas pierden sus límites físicos y se convierten en redes complejas y muy movibles que permiten sacar ventaja rápida de cualquier diferencia política, salarial, fiscal o tecnológica.

La tasa media de ganancia también se amplía con el aumento de la explotación de los trabajadores con el aumento de la jornada laboral. Volviendo a los datos de EE.UU., indican que en los últimos 20 años la jornada media subió de 1883 a 1966 horas por año entre 1980 y 1997.

¿La clase obrera fabril empleada ha crecido globalmente?.

Es importante contestar la pregunta pues ese sector de la clase obrera ha sido históricamente la base sobre la que se han construido los sindicatos, partidos obreros y revolucionarios de carácter reformista y socialista. Pero la respuesta

es muy difícil porque los datos son contradictorios y las estadísticas muchas veces esconden realidades muy complejas.

Durante el pasado siglo el crecimiento de la masa laboral bruta general fue muy grande en Asia y Latinoamérica, aunque se aminoró mucho en Europa, producto también de la caída de la tasa de natalidad. Estudiando el período 90-98 podemos decir que Europa occidental mantuvo los empleos entorno de los 155 millones, los países excomunistas europeos perdían 17 millones de empleos (al pasar de 131 a 114 millones, un 13% de la masa laboral total) y EE.UU pasaba de 120 a 132 millones. En Latinoamérica paso de 121 a 144 millones y en Asia de 1092 a 1234 millones de trabajadores. Por lo tanto el aumento de la masa laboral en una década en los principales países analizados de Asia y Latinoamérica fue de 165 millones(6). La masa laboral industrial esta entorno al 20% de la masa bruta de empleos lo que significa una cifra que superaría los 400 millones de trabajadores industriales. Aunque dicha cifra incluye los pequeños talleres y también la construcción y la minería en muchas estadísticas, la consideración estricta de trabajadores fabriles o manufacturas es menor y según autores que han realizado estudios importantes sobre ello, como Jeremy Rifkin la reduce a 164 millones de obreros manufactureros, al estilo fordista y a escala global, en un reciente y difundido artículo.

Iniciado el nuevo siglo y la brutal crisis del 2001 el panorama laboral mundial empieza a ser visto con preocupación por los economistas e instituciones internacionales y no sólo por el parón sin precedentes del empleo industrial en los países industrializados. La globalización y el capital dividen y destruyen la clase obrera de muy diversas maneras en un ataque a escala global. No sólo desertizan las regiones europeas industriales cuna de los movimientos revolucionarios del siglo pasado, sino que envían a millones de trabajadores al trabajo precario, a la informalidad y al paro, con cifras manipuladas en la mayoría de los países con criterios más que dudosos. En el trabajo "La democracia en América Latina: hacia una democracia de los ciudadanos" se dice: "*el desempleo latinoamericano ha aumentado (la tasa de paro promedio en 2002 fue del 9,2%, el nivel más alto desde que existen estadísticas fiables) y la desigualdad también, o, en el mejor de los casos, se ha estancado. El empleo ha perdido calidad y los datos son elocuentes: siete de cada 10 nuevos empleos creados en la región desde 1990 corresponden al sector sumergido; sólo seis de cada 10 nuevos empleos generados desde esa fecha en el sector legal de la economía tienen acceso a algún tipo de cobertura social*".(6.1)

La situación de China que muchos ven junto a India como uno de las reservas mundiales de la fuerza laboral fabril deja mucho que desear, no sólo por las condiciones de trabajo brutales sino porqué las estadísticas que están empezando a circular de ese marasmo económico indican que el milagro chino se está pareciendo cada vez más al desastre industrial del este europeo, pero controlado por la férrea mano de la dictadura de partido único, estalinista y procapitalista del PC Chino.

China, el gigante que despierta.

En cifras de la década pasada (90-98) el coloso chino incrementó la masa laboral industrial en 38 millones (6.2). La situación laboral de esa masa laboral se asemeja a la esclavitud en muchos casos. Jornadas de trabajo de 10 a 12

horas, sin ningún derecho, durmiendo y comiendo en el mismo lugar de trabajo. Cerca de 1000 millones de chinos viven fuera del consumo con rentas de hasta 3 dólares/día y la abertura capitalista ha creado una cierta clase media entorno a los 300 millones de personas. La situación china es analizada por expertos como un volcán en erupción en todos los datos: China recibe desde inicios de este siglo el 75% de la inversión directa extranjera (IDE) de los países en desarrollo. El crecimiento es tan espectacular que está provocando el encarecimiento mundial de las materias primas, exportando inflación, al tiempo que provoca deflación mundial de las manufacturas. El sector bancario arrastra deudas incobrables por encima del 40% (mucho peor que Japón), incrementos del PIB del orden del 8%, un déficit público del 30%, 8 millones de jóvenes entran cada año en el mercado de trabajo, un 50% de empleos en el campo y en situación de deflación con tasas negativas de precios del -0,8%, producto de la nula capacidad de compra y una inversión y producción masiva que invade el país y el mundo entero. Cualquier cambio brusco puede situar al país en el colapso por su extrema dependencia de la situación económica mundial y del tipo de cambio respecto del dólar.

El incremento de la clase obrera industrial china está lejos de lo que podría parecer en Occidente y en los medios de la izquierda. La situación parece que se inclina a una debacle de la industria estatal y una industria privada muy ligada y dependiente de las necesidades productivas de las multinacionales occidentales que no llega a absorber siquiera el flujo de trabajadores despedidos de las empresas estatales. Si bien en una década ha habido un incremento de 38 millones de obreros industriales, en esa cifra hay que incluir las gigantescas obras públicas como la presa de las Tres Gargantas sobre el río Yangtzé(6.3), sector que puede ser la autentica esponja que absorbe el incremento de los obreros industriales de las estadísticas y la migración del campo(y ingentes cantidades de acero) y no la propia población fabril. MADDISON cita que la fuerza laboral fabril estatal china ha pasado de 43 millones en 1996 a sólo 24 millones en 1999(un descenso de 19 millones o del 45%). Y en el sector comercial público mayorista y minorista de 10'6 a 6 millones, un descenso del 44% en el mismo período de 3 años. Realmente brutal(6.4). Esas cifras parecen tener confirmación en un nuevo estudio difundido por la fundación Alliance Capital Management(7) que dice que aunque China produce y exporta un porcentaje cada vez mayor de mercancías manufacturadas, los empleos en las fábricas estaban siendo eliminados con más rapidez que en ningún otro país. Entre 1995 y 2002, China perdió más de 15 millones de puestos de trabajo en fábricas, el 15% de su población activa en manufacturas(8), lo que vendría a probar que la destrucción de empleo en fábricas continua hasta hoy, tal como citaba MADDISON en el 1999 con otros datos aún peores. Hechos que corroboran que el porcentaje de obreros industriales del 1990 a 1998 sólo hubiera aumentado un 2%.

El enorme incremento de la producción mundial no se hace sobre un incremento de la masa laboral en fábricas.

La izquierda marxista siempre creyó en el incremento del peso absoluto de la clase obrera global y fabril en particular, pero no se está haciendo sobre la base del empleo sino del paro crónico mundial. En otras palabras, el peso de la

población campesina mundial disminuye década a década en la mayoría de países, transformándose en un enorme ejército de reserva, que malvive en los suburbios de las grandes urbes, y que se convierte excepcionalmente en clase obrera conociendo la disciplina del trabajo fabril temporalmente. Por lo tanto, aunque se ha puesto de moda culpar del desempleo a las empresas que han trasladado sus centros de producción a Europa del Este, Asia y especialmente a China, la pérdida de empleos fabriles no es un fenómeno coyuntural y centrado en los países del primer mundo sino un problema a escala global. En la era de la globalización el cáncer financiero se ha apoderado del capitalismo y destruye la clase obrera mundial y la fuerza de trabajo que le da vida al sistema.

Además suele durar poco la alegría en la casa del pobre. Las deslocalizaciones afectan a los mismos países que por sus condiciones las provocaron. España está perdiendo tejido industrial, pero países recién estrenados en el offshoring como Hungría o Chequia están perdiendo inversiones porque sus trabajadores han aumentando ligeramente el nivel de vida. También Nike cerró todas sus fábricas en Indonesia, o el caso de México, que en los tres últimos años ha perdido 250 mil puestos de trabajo de la industria ensambladora (maquilas) en favor del mercado laboral chino.

También según el estudio de Alliance Capital, entre 1995 y 2002 fueron eliminados 31 millones de puestos de trabajo en fábricas en las 20 economías más fuertes del mundo. El empleo en las fábricas se ha reducido cada año en todas las regiones del planeta durante estos siete años. La reducción del empleo en fábricas en más del 11% en todo el mundo se produjo durante este periodo en el que la producción industrial global se incrementó en más del 30%. Como ejemplo en Brasil cayó un 20%.(9). Si proyectamos el índice de descenso actual de empleo al futuro (10), el empleo en fábricas disminuirá desde los 164 millones de puestos de trabajo actuales a unas pocas decenas de millones de empleos en las próximas décadas, finalizando así en todo el mundo la era de la producción industrial intensiva, según Jeremy Rifkin.

Los economistas no se ponen de acuerdo sobre el alcance de la crisis del 2001. Una crisis de sobreproducción al punto que hoy una sola transnacional sería capaz de cubrir la demanda mundial en su sector. En el 2003 se ha batido el récord de venta de coches en España, mientras 89 expedientes de regulación de empleo afectaban a 9417 trabajadores, lo que representa un aumento del 85% respecto, de los 5.079 del año 2002. La industria del acero en EE.UU. ha incrementado la producción un 30% en los últimos 20 años mientras perdía el 75 % de la plantilla. La pérdida del peso del sector industrial estadounidense ocurre a una velocidad superior a otros países y hacia "una tercerización excesiva" donde el sector financiero y de seguridad adquiere proporciones gigantescas. El cáncer financiero se extiende en la industria, como en General Motors que emplea a 180.000 estadounidenses, en el segundo trimestre del 2003, consiguió unos beneficios de 901 millones de dólares, pero sólo su división financiera consiguió 834 millones. O sea, General Motors en el colmo del parasitismo financiero ha conseguido más beneficios de su propio negocio hipotecario que de la venta de coches. (11).

La globalización aumenta cada vez más las diferencias entre una minoría que detenta de facto el poder planetario y una mayoría que vive en diferentes grados la pobreza, desde los dos billones de seres humanos que malviven con

un dólar diario, hasta los millones de parias que viven en favelas alrededor de grandes urbes, hasta otros tantos que sufren en el primer mundo la precarización, el paro, los salarios cada vez más bajos y el alargamiento de la jornada laboral. Estos datos nos llevan a pensar que esa terrible contradicción de la globalización está empezando a ser explosiva para la mayoría de la humanidad. Volviendo a Marx. Tal vez ahora, 150 años después, la extracción de plusvalía por el capital está llegando a un punto irreconciliable con la humanidad.

Y aquí está la adivinanza. Si los espectaculares avances en la productividad, tecnología más barata y mejores métodos para la organización del trabajo, reemplazan cada vez más mano de obra, dando como resultado que sean cada vez más los trabajadores que dejan de formar parte de la población activa, ¿de dónde provendrá la demanda de consumo para comprar todos los nuevos productos y servicios futuros que estarán disponibles gracias al aumento de la productividad? Esa contradicción intrínseca de la economía capitalista que ha estado latente desde siempre empieza a parecer irreconciliable: reducir costes para aumentar la plusvalía. La búsqueda para hallar procesos y tecnologías más baratas y eficientes que reduzcan los salarios o eliminen completamente la mano de obra humana, ha incrementado considerablemente la productividad pero a expensas de que un número cada vez mayor de trabajadores hayan sido marginados al empleo a tiempo parcial o al paro. Sin embargo, el hecho de que la población activa industrial encoja y de rebote llegue a los servicios significa disminución de ingresos, reducción de la demanda de consumo, y una economía incapaz de crecer. A esto Marx lo llamó crisis de superproducción o subconsumo. Pero ahora es muy sería a no ser que.....

Un endeudamiento histórico ha mantenido artificialmente el consumo y el empleo global estos años.

La cantidad de datos catastróficos podría llevar a la incredulidad, al ver las ventas de toda clase de productos, coches o viviendas de los últimos tiempos en EE.UU. o España. Tocaría responder a la sabia pregunta popular: ¿y cómo se lo hacen para comprar piso y coche nuevo?. ¿Puede la población continuar esa alegría compradora por mucho tiempo o indefinidamente?. Por primera vez en muchos años la OIT en su último informe del 2003 reconoce que la población activa mundial retrocedió ese año, pero las cifras no son escandalosas, lo que podría poner en duda las teorías más catastrofistas sobre el empleo. **El efecto perverso de la disminución del empleo a escala global industrial y ahora en servicios podría haberse camuflado temporalmente por el mantenimiento del consumo sobre la base de un endeudamiento sin precedentes históricos.** Reconocidos economistas como Stephan Roach así lo han evidenciado en el último Foro de Davos([12](#))

Hay bastantes economistas que han puesto el grito en el cielo por el fuerte endeudamiento de EE.UU. en la era Bush, por no hablar de España y su burbuja inmobiliaria. Según la Reserva Federal, la deuda total de EE.UU. en el año 2003 subió más de un 8% hasta llegar a los 22,4 billones de dólares- la mitad del PIB mundial([12.1](#)). De estos, aproximadamente 10 billones, casi el 90% del PIB anual del país corresponde a la deuda de las familias americanas. En España ya llega al 67%, uno de los países más endeudados de Europa. El

endeudamiento mundial histórico hay que compararlo con su contrario, el ahorro: en los países más desarrollados la tasa de ahorro era del orden del 7% del PIB en los años 60, ahora en EE.UU. llega al 1%. El FMI advertía del mayor crecimiento en 50 años del déficit fiscal en los EE.UU. Nunca en la historia, el primer mundo ha vivido sobre un endeudamiento tan elevado y tan pocos ahorros, esas grasas que el sistema acumula y que dan estabilidad y garantías se han perdido. Para sufragar semejantes deudas, la Reserva Federal de Estados Unidos (y como hizo Argentina), según uno de sus consejeros, Ben Bernanke, ha realizado inyecciones masivas de liquidez imprimiendo la cantidad necesaria de billetes verdes (sin importar que desemboque en una hiperinflación de la masa monetaria), lo que ha ayudado al desplome de la cotización del dólar y el incremento espectacular del oro. En los diez años recientes, la masa monetaria (el M3) se duplicó de 4 billones de dólares a 8 billones de dólares; pero lo más alarmante es que el 25 por ciento de esa cantidad fue impresa en los 18 meses posteriores a la crisis del 2001.

Hay economistas que quitan importancia al endeudamiento. Dicen ha sido posible gracias a que las tasas de interés están históricamente en los niveles más bajos en la mayoría de países industrializados, lo que ha provocado un boom inmobiliario que ha aumentado espectacularmente la riqueza familiar en bienes raíces. Pero el riesgo de una burbuja inmobiliaria global que dejaría ridícula la de Japón de los 90 crece con la subida de los tipos de interés reales que impedirán a millones de familias de los países industrializados hacer frente a hipotecas de viviendas con precios desorbitados que superan con creces la capacidad salarial de los trabajadores, debido a un mercado saturado pero artificialmente hinchado por inversiones masivas del capital especulativo huido del crack del 2001. En España la media para adquirir un piso es igual a 7 años de salarios medios. Cualquier crisis monetaria o laboral conducirá a la insolvencia y a los despidos masivos en uno de los pocos sectores productivos mundiales que han acumulado demanda desde la crisis del 2001. ([12.2](#))

La situación en España.

La economía española ha tenido un comportamiento distinta al de las del resto del mundo, ya que ha mantenido un crecimiento constante del PIB, por encima de la media durante los últimos años. La tasa de paro bajó a casi la mitad aunque es la más alta de Europa. Este milagro de Aznar se ha debido a una conjunción de factores externos, entre los cuales está la entrada en el euro, privatizaciones, fondos estructurales, Maastrich, tipos de interés bajo mínimos, salida de dinero negro, el capital especulativo centrado en la construcción ante el desplome de los mercados de valores, etc.

Una buena parte del incremento del PIB y del empleo ha sido sin duda gracias al boom de la construcción. La bajada de interés por el BCE a mínimos históricos ha favorecido la alegría compradora que ha supuesto incrementos de precios históricos, de un derecho social básico como el de la vivienda. Lo que los bancos han perdido por un lado lo roban por el lado del incremento desorbitado de los precios. El resultado es que las familias españolas están más endeudadas que nunca en la historia. El 56% no puede llegar a final de mes y cualquier contingencia económica supone ya un grave riesgo para ese sector de

familias que no podrían asumir el pago de las hipotecas contraídas a 20 y 30 años.

El tirón de la construcción española es insostenible y su caída arrastrará aún más al empleo industrial.

Por sectores económicos en la EPA(encuesta de población activa), la comparación entre 1997 fecha de consolidación del PP a 2003, la población laboral ha sufrido las siguientes variaciones:

| | Población | P.activa | agricultura | industria | construcción | servicios |
|------------------------|-------------|----------|-------------|-----------|--------------|-------------|
| 1997 | 39 millones | 12,7 | 1m | 2,5m- 20% | 1,2 – 10% | 7,8 - 62% |
| 2003 | 42,7 | 16,8 | 0,9m | 3m. – 18% | 1,9m – 11,7 | 10,8– 64,5% |
| Incremento en millones | | | | 0,5 m | 0'6 m | 3 m |

El número de trabajadores en la industria aumentó todos los años excepto 2003 en que se perdieron 75.000 respecto del 2002. Este dato confirma que la desaceleración de trabajadores industriales y la deslocalización hacia el Este europeo podría haber comenzado, más si cabe cuando los datos de la EPA del 1º trimestre del 2004 confirman una bajada de lo que la prensa está explicando, cierres de empresas emblemáticas y traslado a otros países de la producción-offshoring.(13)

El boom del ladrillo supone el incremento de medio millón de trabajadores y un incremento del peso relativo de la población laboral en este sector. El gran problema es que ese crecimiento no puede continuar indefinidamente con tasas de incremento de vivienda nueva de medio millón por año, superior casi al aumento de la población. El número de viviendas en 2003 era de 20.946.554 (1 vivienda por cada 2 españoles), de las cuales 6'5 millones (un 30 %) eran viviendas vacías repartidas entre 3'4 turísticas y 3'1 sin uso.(15). El valor añadido creado en el sector, no se corresponde tampoco con el pobre incremento del número de empleados en el sector y tan siquiera del tirón que se derivaría para la industria. Esperan tiempos difíciles para el empleo en la construcción. En la otra cara del boom inmobiliario de los últimos años encontramos que en febrero del 2003 el volumen total del crédito hipotecario ascendía a 507.585 millones de euros, con un crecimiento del 20% respecto al mismo mes de 2003 y con cifras de hipotecas rondando el 65% del PIB anual español. Y hay autores que claman por la difícil sostenibilidad de este modelo que ha destruido la mayoría de las costas del país(14).

España se ha quedado como el parque de atracciones y de bares de Europa. El incremento dentro del sector de servicios en los 7 años analizados en 3 millones de trabajadores y un 2,5 porcentual es brutal y deja a gran parte de la economía española a expensas del sector turístico tan variable a las circunstancias geopolíticas. Considerando que los próximos años traigan un incremento de la conexión a redes globales y la completa informatización de las empresas por inversión en nuevas tecnologías(incluso el gobierno Zapatero apuesta por ello) es posible se inicie la caída de empleos en servicios.

Hay autores que niegan incluso la validez de los incrementos del PIB en términos relativos. La base del razonamiento estaría en que la población española es mucho mayor que la que los datos oficiales hablan. El año 2002 hubo un incremento de 1 millón de personas de las cuales el 60% corresponde a extranjeros. Hay otro número importante de ilegales que las estadísticas no recogen, por lo que la renta per cápita española no sólo no habría aumentado sino que restando la inflación sería negativa en 0,1 %. También el estudio relaciona el incremento de la producción y el incremento del comercio en general con el aumento espectacular de la inmigración legal e ilegal en España. (16)

Es de conocimiento general que el modelo económico de crecimiento de los últimos años en Cataluña y en España ya está agotado. La productividad del tejido industrial español es de las más bajas de Europa y la miserable inversión pública en investigación y desarrollo está en la cola. La industria española y catalana tiene un panorama muy sombrío. Las mismas industrias que escogieron nuestra tierra para instalarse ahora se van por las mismas razones a Europa del este o Asia. La solución expresada por el presidente de la Generalitat Sr. P. Maragall en Catalunya: *"hay que dar la batalla no tanto para evitar perder puestos de trabajo de escaso valor añadido como para conseguir mantener y aún atraer más empleos de alto valor añadido"*(17), se pone muy cuesta arriba. No sólo por las posibilidades históricas que ahora puede tener nuestro país, sino porque incurre en algunas de las típicas trampas del lenguaje oficial.

Otras zonas europeas que crean mucho más valor añadido como las industriales de Alemania tienen el mismo problema incluso más grave, datos expuestos al inicio de este estudio. Las principales zonas industriales del mundo occidental han perdido o no aumenta el empleo industrial desde hace muchos años.

El valor añadido, o sea la plusvalía del capital, no crea empleo industrial. Nadie niega la importancia de la innovación tecnológica, pero no resuelve el problema de miles de familias y obreros que no pueden ser ingenieros a colocarse en esas industrias punteras. Hay trampa al pedir ¡¡**TODOS INGENIEROS!!**

¿Desde cuando no es necesario el sector industrial intensivo en mano de obra?. ¿Dónde se piensa colocar a los trabajadores de Valeo, Fisipe, etc., que tramposamente no han sido recolocados?. ¿De que vivirán los miles de trabajadores del sector servicios sino hay industria y producción primaria?. Deseamos sólo un país de camareros y cocineros.

¿Cómo luchar contra las deslocalizaciones?

Nadie tiene la varita mágica. La mayoría de sindicatos del primer mundo llevan ya años buscando la fórmula para enfrentar una práctica que está pulverizando los derechos y puestos de trabajo en todo el mundo. Hay 4 frentes que se pueden usar en la lucha contra las deslocalizaciones aunque los dos primeros son los más importantes en tanto atañen directamente al derecho de la mayoría de la población mundial a una existencia digna:

La unidad de la clase obrera internacional y su lucha. La unidad en la lucha, la unidad sindical y de la población es una de las primeras y mejores armas que tenemos. Legislación mundial de derechos sindicales y la creación de Comités sindicales internacionales para defender globalmente a los trabajadores

aplicando la frase que ha hecho famosa el movimiento antiglobalización: "*pensar localmente y actuar globalmente*". Frente a la división internacional de la clase por salarios y condiciones de trabajo la respuesta debe orientarse en mantener las condiciones de la mayoría de la población incluso en paro, ese ejército de reserva que destruye la unidad mediante: **un salario mínimo digno, la renta básica, los plenos derechos ciudadanos a los inmigrantes e igualdad de las mujeres serían las primeras medidas que pueden ayudar a evitar el sufrimiento a millones de trabajadores ante el paro y la precarización**

En la legislación laboral y en la medida en que las máquinas sustituyen al hombre es necesario dividir el trabajo entre los brazos disponibles, y para ello no hay medida más oportuna que la lucha por la reducción de la jornada de trabajo en todos los sectores económicos. La lucha por las 35 horas o incluso 30 debe volver a pasar a primer plano, después de las lecciones aprendidas por los trabajadores franceses y alemanes. El chantaje del aumento de la productividad o sea de la tasa de beneficio del capital o la reducción del salario, no puede ser la moneda de cambio a la reducción de jornada.

En el frente legal las organizaciones de la clase obrera deben orientarse hacia una legislación de defensa internacional de la industria, los empleos y fiscal gravosa contra los holdings financiero-industriales.(18)

En el frente industrial exigir a los gobiernos que defiendan la industria con nacionalizaciones que favorezcan un sector público y cooperativo ligado a la investigación universitaria para favorecer y defender nuestro capital intelectual y tecnológico.(19)

Aún así en el marco de la mundialización del capital esa lucha sólo será parcial, en tanto, no sea eliminado ese sistema capitalista de relaciones sociales totalmente injusto que lleva a la humanidad a la barbarie. Sería oportuno acabar señalando una frase muy acertada que escuche a Arturo Van den Eynde, dirigente español de la izquierda marxista y revolucionaria, a propósito de su libro sobre Globalización: "si socializáramos a escala planetaria las 200 empresas transnacionales más importantes, la humanidad se acercaría objetivamente al socialismo más que en ninguna otra época histórica".

Salva TORRES

afiliado al POR. Profesor de Tecnología
en la Enseñanza Secundaria pública.

Para más información: storres1@pie.xtec.es

Clica aquí para obtener el [ARTÍCULO COMPLETO](#)

Bibliografía, datos y ampliaciones.

(1)Pág. 442, El estado del mundo, Anuario económico y geopolítico mundial 2004, Ed. Akal. >>>[volver](#)

(2). 5DIAS. 06-03-2004 >>>[volver](#)

(2.1) Pág. 358, El estado del mundo, Anuario económico y geopolítico mundial 2004, Ed. Akal. >>>[volver](#)

(2.2) Estudio realizado sobre la variación de operarios (production workers) sobre las estadísticas publicadas en "1996 Annual Survey of Manufactures-Statistics for All manufacturing Establishments Including Auxiliaries:1996 and Earlier Years" US Department of Commerce (<http://www.commerce.gov/>) 1996 y anteriores, citado en pág. 62 y 168 "Os limites do irracional-globalizaçao e crisi economica mundial", José Martins, ed. Fio do Tempo Sao Paulo-Brasil >>>[volver](#)

| Año | 1955 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 1996 |
|-----------------------|------|------|------|------|------|------|
| Empleados en millones | 12,9 | 12,2 | 13,5 | 13,9 | 12,2 | 12,1 |

(3) Productividad medida en tasa de plusvalía es un valor relativo (%) resultado de $TASA\ plusvalía = plusvalía / salarios$. Plusvalía = valor añadido-salarios. Valor añadido = valor de la producción industrial. En EE.UU. la variación de la Tasa de plusvalía en el sector manufacturero fue:

| En períodos de expansión | 1962-69 | 1982-90 | 1991-96 |
|--------------------------|---------|---------|---------|
| Tasa plusvalía en % | 219 | 350 | 420 |

Eso quiere decir, que en el último período 91-96, sobre una jornada de 8 horas de trabajo, un operario trabajaba 1'54h. para el salario y 6,46 para el capital. citado en pág 169-170 en el estudio anterior (2.2) >>>[volver](#)

En el último trimestre (2003), la productividad incrementó a la sorprendente tasa del 9,4% y en base anual un 5% en 2003 . 5DIAS. 06-03-2004. >>>[volver](#)

(4) Producir más bienes con menos trabajadores Jeremy Rifkin. © Jeremy Rifkin, 2003. >>>[volver](#)

(5) Arturo Van den Eynde, Globalización, la dictadura mundial de 200 empresas, Edc. 1984 >>>[volver](#)

(6) La economía mundial- una perspectiva milenaria. Angus MADDINSON, 2002 pag 343-344 >>>[volver](#)

(6.1) presentado por el administrador del PNUD, el británico Mark Malloch Brown.

(6.2) pág. 274, El estado del mundo, Anuario económico y geopolítico mundial 2004, Ed. Akal. >>>[volver](#)

| conceptos | CHINA | | INDIA | |
|----------------------------------|-------|------|-------|------|
| | 1990 | 1998 | 1990 | 1995 |
| Porcentaje % | 19,0 | 21,7 | 13,6 | 12,9 |
| obreros industriales en millones | 127 | 165 | 49 | 59,5 |

(6.3) En la presa de las 3 Gargantas trabajaron 18.000 trabajadores directos y cerca de 100.000 indirectos. <http://aula.el-mundo.es/aula/noticia.php/2000/12/04/aula975696158.html> >>> [volver](#)

(6.4) idem en pág. 147 citado en -6->>> [volver](#)

(7) <http://www.alliancecapital.com/> >>>[volver](#)

(8) Despidos masivos en la industria estatal y reordenación de la producción por la industria privada china a expensas de las multinacionales por outsourcing, o por inversión extranjera directa o offshoring. >>>[volver](#)

(9) Los límites de la recuperación económica norteamericana. Lee Sustar. Socialist Worker >>>[volver](#)

(10) *"..La productividad creció en base anual un 5% en 2003, el mayor incremento en 53 años. Si se desagrega este porcentaje, se desvela lo siguiente: los empresarios prefieren exigir un mayor esfuerzo a sus empleados (en horas trabajadas) antes que contratar nuevos trabajadores. Además, los costes por trabajador cayeron durante el mismo periodo un 5,8%, un nivel no observable en las últimas dos décadas.."* EE UU: el 'reloj del déficit', en marcha. JOAQUÍN ESTEFANÍA EL PAIS | Economía - 02-02-2004

"..Según un informe recién publicado sobre la productividad en las 100 mayores empresas de Estados Unidos, sólo hacen falta nueve trabajadores para producir lo que hacían diez empleados en marzo de 2001.." El Militante, 15 marzo 2004

Por primera vez en muchos años, en el 2003 el desempleo contabilizado mundial creció al nivel más alto registrado históricamente hasta los 185,9 millones de personas en todo el mundo. Informe anual de la OIT | <http://www.oit.org/> >>>[volver](#)

(11) *"..En 1992 la producción manufacturera norteamericana era similar a Japón, pero en ratio por habitante era la mitad de Japón, el 60% de Alemania e incluso inferior a Italia y Francia. Escenarios de crisis global-los caminos de la decadencia.."* Jorge Berstein, citando a Todd, 1998. >>>[volver](#)

(12) Para Roach, la *"..masiva inyección de liquidez y las casi planas tasas de interés conducen de "una burbuja a otra", y no se le escapa que "el crecimiento del consumo personal" se haya gestado frente a un retroceso sin precedente en el ingreso real de los salarios..."*- www.5dias.com / Foro de Davos >>>[volver](#)

(12.1) *"..En 2003, la deuda nacional total, que excluye las obligaciones de bancos e instituciones financieras, creció un 8,1%, el ritmo más rápido desde 1988. La de los hogares creció el 10,4%, y el Gobierno federal amplió sus préstamos un 10,9%. Sólo las empresas mantuvieron el cinturón apretado. Según la Reserva, la deuda total creció 1,7 billones el año pasado para llegar a 22,4 billones de dólares. El Ejecutivo Federal es responsable del 18% de ésta, mientras que los locales lo son del 7%. Las empresas se hacen cargo del 33%, y los hogares del 42%. con el ex secretario del Tesoro Robert Rubin y el economista Peter Orszag, esta cuestión es 'una bomba de relojería' La deuda de las familias -que siguen consumiendo de modo espectacular- supone el 90% del PIB (frente a, por ejemplo, el 67% español, otra economía muy endeudada). En cuanto al financiamiento señala que el déficit en la balanza de pagos de Estados Unidos actualmente consume el 75% de los superávit mundiales.."* 5DIAS| Crónica de Manhattan, Deuda sin fin Ana B. Nieto (08-03-2004)

>>>[volver](#)

(12.2). *"...En los años 80 hubo burbuja inmobiliaria en Japón debido a que los precios en Tokio, eran tan elevados que los sueldos que ganaba la gente iban a la zaga. Y no había posibilidad de subirlos..."*- se parece el razonamiento a lo que ocurre ahora en España hoy. Martín Feldstein, presidente del organismo – NBER- que dictamina cuando empieza y acaba una recesión en EE.UU.

www.elpais.es/ Foro de Davos |¿Quién habló de burbuja inmobiliaria?
>>>[volver](#)

(13) *"..En España, el descenso de la inversión extranjera ha sido más intensa que la media europea. La inversión extranjera en Europa en el año 2002 fue del 96% de la del 2001, mientras que en España no supero el 72%. Se calcula que en el año 2002, la inversión extranjera fue de 19.000 millones de dólares y para el 2003 apenas ha llegado a 13.600. De ellos 6.000 millones en compra de inmuebles y solo unos 7.500 en inversión productiva.."* ¿Qué pasa, que ya no viene a España el capital extranjero? Lluve y lo que lloverá! Edmundo Fayánas , www.rebelión.org >>>[volver](#)

(14). Naredo y Carpintero cuantifican la interacción entre los sistemas económicos y ecológicos en el caso español, *".... Para demostrarlo, consideran junto con los recursos directos que utilizan como input el sistema productivo (metales, combustibles fósiles, productos agropecuarios...,) los flujos ocultos que no forman parte de la mercancía vendida pero hay que remover para obtenerlos (estériles mineros, movimiento de tierras para hacer infraestructuras, resto de cosechas y poda, etcétera), denominando a la suma de ambos factores Requerimiento Total de Materiales (RTM). Pues bien, este RTM ha pasado de 267 millones de Tm en 1955 a 1.508 en 2000, lo que implica pasar de 10 Tm por habitante a mediados de los cincuenta a las 37 Tm de hoy.... Llama la atención que este espectacular crecimiento en la utilización de recursos naturales se produzca precisamente cuando la economía española está sometida a un claro proceso de terciarización... Evidentemente, el aumento de productos de cantera obedece al boom inmobiliario.."* ¿Hasta cuándo el crecimiento? 10-03-2004 | www.5DIAS.com/ >>>[volver](#)

(15) Más viviendas vacías en España | 4-5-2004 | Julio Rodríguez| www.5dias.com >>>[volver](#)

(16)¿Y si no estuviéramos convergiendo? Miguel Carrera Troyano 5DIAS (19-03-2004) >>>[volver](#)

(17)Perspectivas económicas de Catalunya, Germà BEL | www.elpais.es
>>>[volver](#)

(18)...la negación de permisos de cierre de empresas rentables, la devolución de las ayudas, la imposibilidad de que realicen negocios inmobiliarios o incluso la expropiación de las propiedades inmobiliarias, grandes indemnizaciones en los despidos, etc. Exigencia a los gobiernos para legislar medidas fiscales gravosas y progresivas contra las grandes fortunas, grandes empresas y los royalties para sufragar los gastos que el dumping social causan a la mayoría de la población y ayudar a las pequeñas empresas a mejorar las condiciones sociales de sus empleados. Legislación internacional antidumping social en los acuerdos comerciales en la OMC. >>> [volver](#)

(19)...Las mismas ayudas que reciben las multinacionales deben también favorecer a las industrias propias con alta tecnología como aquellas intensivas en mano de obra industrial. Medidas fiscales contra los royalties abusivos que succionan recursos monetarios y de investigación a los países con multinacionales instaladas. Acuerdos de colaboración con las transnacionales que impliquen que la investigación nacional desarrollada sea compartida en la propiedad intelectual y patentes. >>> [volver](#)